

FOUL-TÁCTICO

Número 8/9, Buenos Aires, 19 de abril de 2004.

Editores responsables: Matías Gutiérrez Reto, Rolando Martínez Mendoza y José Luis Petris.

NÚMERO ESPECIAL:

LENGUAjes. 30 años después

Sugerimos la impresión de esta revista para su lectura. Son en total veintidós páginas.

Nuestra dirección de e-mail es foultactico@yahoo.com.ar

Puede escribirnos a ella solicitando recibir sin cargo ni compromiso alguno los próximos y/o anteriores números de la revista. También puede enviar a ella sus comentarios, molestias, elogios, respuestas y/o colaboraciones espontáneas.

**Esta revista posee una única regla (para sus números ordinarios):
sólo se publicarán artículos que no superen las 500 palabras.**

Sumario:

Presentación:

Abril de 1974: *Tel Quel* en China; en Buenos Aires LENGUAjes. por Los editores

Los editores de LENGUAjes. escriben hoy sobre LENGUAjes.:

Treinta años no es nada por Juan Carlos Indart

Contra los reduccionismos por Oscar Steimberg

Allá lejos y hace tiempo: las sorpresas de la distancia por Oscar Traversa

Una histórica anomalía por Eliseo Verón

Testimonios, opiniones, análisis, recuerdos:

Recordando LENGUAjes. por Jorge Baños Orellana

Alumbran las horas por Raúl Barreiros

Una revista de la modernidad por Lucrecia Escudero Chauvel

LENGUAjes.... treinta primaveras por Sophie Fisher

LENGUAjes., una revista fraterna por Germán García

La época y la actualidad de LENGUAjes., Elvira Narvaja de Arnoux (testimonio recogido y editado por R.M.M.)

La primera y única revista de semiología, Nicolás Rosa (testimonio recogido por R.M.M. y editado por J.L.P.)

Un proyecto académico y de vanguardia por Beatriz Sarlo

La propuesta estética de LENGUAjes. por Marita Soto

LENGUAjes.: de pioneros y fundaciones semióticas por Estela María Zalba

Adenda:

Indart, Steimberg, Traversa, Verón. por Matías Gutiérrez Reto, Rolando Martínez Mendoza y José Luis Petris

Los artículos publicados por LENGUAjes. (recopilados por J.L.P.)

Un programa, una época (rescatado por M.G.R.)

Presentación:

Abril de 1974: *Tel Quel* en China; en Buenos Aires LENGUAjes.

Hoy en Buenos Aires se puede leer el último libro de Enrique Vila-Matas, una curiosa ¿novela? de iniciación (literaria) en París. En las páginas 68 y 69 su narrador-personaje cuenta que en abril de 1974 estaba por "cruzar el boulevard Saint-Germain con Marguerite Duras y Raúl Escari cuando de pronto un gran coche negro, casi funerario" se detiene ante ellos. Uno de sus ocupantes habla "unos breves segundos con Marguerite". Luego el coche arranca y desaparece. Es entonces cuando Marguerite dice:

"- Se van a la China.

"Una vez más, pensé, habla en su francés *superior*. Se van a la China, repitió Raúl en un tono muy solemne e irónico, y no pudo reprimir una alegre carcajada. Y yo reía para no llevar la contraria. Lo curioso es que era verdad. En días de abril y mayo de 1974, una delegación francesa compuesta por tres miembros de la revista *Tel Quel* (Sollers, Kristeva y Pleyner), junto a Francois Wahl y Roland Barthes, visitó la China".

Mientras tanto, lejos y cerca de París, lejos de China, muy en Sudamérica, Juan Carlos Indart, Oscar Steimberg, Oscar Traversa y Eliseo Verón editaban LENGUAjes.. LENGUAjes. fue una revista libro que entre abril de 1974 y abril de 1976 publicó tres números (Ediciones Nueva Visión) reconociéndose como "Publicación de la Asociación Argentina de Semiótica" y anunciándose como "Revista de lingüística y semiología". Su cuarto y último número, de mayo de 1980, mantiene a su Comité Editorial pero cambia de editorial (ahora es Tierra Baldía), deja de ser institucional y pasa a presentarse como "Revista argentina de semiótica". En total fueron cuatro números. Pocos; pero suficientes. Suficientes para delimitar un campo de trabajo, fundamentar la necesidad de una reflexión metodológica que atendiera la imprescindible necesidad de dar cuenta de la especificidad de los fenómenos estudiados, reconocer el valor social y como objeto de estudio de los lenguajes y géneros populares, dar cuenta de la complejidad de los objetos culturales, y defender políticamente a las ciencias sociales de su uso mercenario como sostén de intereses particulares, atendiendo en todos los casos a la dimensión política de los problemas analizados y al momento histórico.

¿Fue LENGUAjes. todo esto? Sí. Y sus cuatro números así lo atestiguan. LENGUAjes. se propuso a sí misma un objeto de estudio: el análisis de los fenómenos (principalmente) de la comunicación en tanto productores de sentido. En los años '70 podemos encontrar una denuncia generalizada a los medios masivos de comunicación por su manipulación de los contenidos y consecuente manipulación de sus receptores. La fórmula era simple: dominio de los medios de comunicación es igual a dominio de la población. Cada tanto esta postura "apocalíptica" sobre los medios reaparece. Pero es incompleta. El dominio de los medios asegura la llegada de determinados mensajes a la población, pero no los efectos de los mismos sobre ella. Estos efectos son resultado de complejas interrelaciones entre distintos mensajes provenientes de distintos canales (los *mass-media*, por supuesto, pero también el boca-a-boca), afectadas por las estructuras sociales en que se inscriben. Dicho de otro modo, el contenido (explícito e implícito) de un mensaje no se reproduce lineal y fatalmente en la mente del receptor. Los medios generan efectos, pero estos no son lineales, ni son en todos los sectores sociales los mismos. Los sentidos generados por los textos distribuidos por los medios es entonces un objeto de estudio político, es el que se propuso LENGUAjes..

LENGUAjes. defendió la especificidad que debe atender todo estudio de lo social. Puede leerse en este sentido a Verón (nº 2) quien se pregunta dónde comienza la semiología su trabajo, y dónde termina. Porque la especificidad es la reflexión sobre la pertinencia de los métodos de análisis utilizados por un investigador, pero también es evitar los gestos "imperialistas" que pueden tentar a una ciencia o disciplina. LENGUAjes. no se propuso como palabra única sobre lo social. Por el contrario, LENGUAjes. se propuso un campo de trabajo acotado: la significación. Pero que es imprescindible si el objeto de estudio es lo social. Traversa (nº 2) presenta otra clara fundamentación de la necesidad de esa especificidad. Lo hace cuando critica el análisis político que no tiene en cuenta la especificidad de las prácticas sociales que estudia, como si se pudiera extrapolar cualquier herramienta de análisis y/o crítica a cualquier objeto, sea este de la naturaleza que fuere. Traversa denuncia que estos trabajos se sostienen en una "ideología de la no-especificidad", que sólo lleva a simplificaciones y errores. Aún hoy es necesario muchas veces alertar y criticar estas endebles y equivocadas condiciones de producción.

Muchas veces el interés por lo social se confunde con la opinión que se posee sobre los productos y prácticas sociales. En los años '70 esta "confusión" era en muchos casos muy marcada: la sociedad terminaba siendo lo que se entendía o creía que debía ser. Aquello que no respondía a este mandato se evitaba, se "olvidaba", se ignoraba. El resultado: no se estudiaba a la sociedad real, sino a la (para ese investigador o

para ese colectivo) sociedad "ideal". La telenovela es el mejor ejemplo de este movimiento. Si se hablaba de ella era para denostarla, para acusarla de alienante, nunca para analizarla. LENGUAjes. por el contrario supo reconocer el estatuto social de estos objetos populares e incluirlos en su campo de estudio: un gesto metodológico que devino en gesto político. Puede leerse así, por ejemplo, los trabajos de Verón (nº 4) sobre la telenovela y de Steimberg (nº 1) sobre el personaje de historieta "Isidoro".

Acompaña en LENGUAjes. a este respeto por los lenguajes y géneros populares el reconocimiento de la complejidad de todo objeto cultural. No el reconocimiento de la complejidad como disculpa de lo incompleto de los resultados alcanzados por el análisis, sino como primer paso para asegurar la especificidad del análisis, evitar la inevitable reproducción de prejuicios sobre los objetos que ocurre si se desconocen sus múltiples dimensiones, evitar la soberbia del analista (que en lugar de partir de la curiosidad por conocer suele solamente buscar la "comprobación" de su creencia) y asegurar la obtención de la mejor descripción y comprensión del fenómeno. Son buen ejemplo de esta perspectiva los trabajos de Indart (nº 1) sobre la anécdota en el género informativo, de Sofía Fisher (nº 3) sobre la enunciación y de Alicia Páez (nº 4) sobre la verdad.

LENGUAjes. no eludió la discusión, la propuso. Ya en su primer número Paula Wajzman polemiza con el análisis del Pato Donald realizado por Ariel Dorfman y Armand Mattelart. Lo hace inscrita en la preocupación por el avance del imperialismo en América Latina que explicitaba el Comité Editorial de LENGUAjes. y que compartían con Dorfman y Mattelart. Pero esta preocupación política no se transformó en LENGUAjes. en abandono del rigor científico. Sirva como ejemplo la nota al pie que acompaña al artículo de Wajzman:

"El sangriento golpe de los militares y de la derecha chilenos, apoyados por el imperialismo que también nos amenaza - ocurrido después de la redacción de este artículo-, nos obliga a aclarar que la crítica a la manera específica en que se ha concretado este análisis de mensajes masivos no implica su extensión a la de la política cultural antiimperialista, en su conjunto, del gobierno de la Unidad Popular. Pensamos, sí, que el tigre imperialista sigue teniendo una fortaleza que exige, más que nunca, ataques mejores dirigidos que los de la obra que analizamos. Por otra parte, coincidimos en pensar que ese tigre no es sólo de papel y requiere ser combatido con armas más contundentes".

En definitiva, se trataba de la defensa del rigor y el método en el análisis como una mejor arma política, no como el abandono de la política. Cualquier otra lectura, que aún solemos escuchar sobre LENGUAjes., es aviesa.

Hoy, treinta años después de la aparición del primer número de la revista LENGUAjes., queremos aquí recordarla, homenajearla, y homenajear a sus cuatro editores. Nosotros, los editores de *Foul-Táctico*, nos reconocemos en ella y ellos. Intentamos caminar sobre las huellas de LENGUAjes., aunque no sabemos con cuánto éxito; pero nuestras huellas, de eso sí estamos seguros, remiten a LENGUAjes..

La exposición anterior de su proyecto y compromiso habla de la actualidad de LENGUAjes., que sin embargo no se corresponde exactamente con la actualidad de Indart, Steimberg, Traversa y Verón. Es que ellos cuatro supieron proponer y construir bases sólidas, pero no inmutables, y luego trabajar sobre ellas, a partir de ellas, respetándolas y corrigiéndolas (cuando hizo falta). Ellos están afortunadamente lejos de LENGUAjes., además de cerca. LENGUAjes. es así presente y pasado, para ellos, y para todos nosotros. Es pasado porque, obvio, algunos de sus objetos de análisis son del pasado, porque algunas nuevas metodologías reemplazaron a otras, porque la semiótica ocupó el lugar de la semiología, además de porque Indart, Steimberg, Traversa y Verón, fue dicho, continuaron trabajando.

El libro de Vila-Matas citado al comienzo mezcla y convierte en indistinguibles ficción y realidad en muchos de sus pasajes. En esa tensión reposa tal vez su atractivo. LENGUAjes. es hoy otra tensión: es simultáneamente pasado y presente. Es historia y actualidad. Este homenaje es entonces recuerdo de su pasado, pero principalmente reconocimiento de su actualidad.

La ¿novela? de Vila-Matas se llama *París no se acaba nunca*; LENGUAjes. tampoco.

Sirvan estas palabras como presentación de este homenaje a LENGUAjes., y que es nuestro reconocimiento a Juan Carlos Indart, Oscar Steimberg, Oscar Traversa y Eliseo Verón. Encontrarán en él artículos escritos especialmente por ellos cuatro para esta ocasión. Nuestro agradecimiento es, se entenderá, enorme pero inevitablemente escaso comparado a tamaña deferencia. Lo que sigue se convierte así, involuntariamente, en un regalo que quienes hacemos *Foul-Táctico* terminamos haciéndonos a nosotros mismos. Gracias entonces a Juanqui, los Oscars y Eliseo por estas páginas (permítannos la confianza).

Y gracias a todos los que entusiasta y desinteresadamente se sumaron a este homenaje con sus recuerdos, opiniones y análisis de lo que fue y es aún hoy LENGUAjes.. El conjunto es sumamente valioso

en posturas y matices. No es melancólico. Propone, y quedará en los lectores la aceptación del desafío, la recuperación de temas y problemas, con sus adecuadas actualizaciones, ampliaciones y agregados, que merecen debates que retoman pero exceden a los debates que suscitó en su momento LENGUAjes.. Bienvenido sea.

El conjunto es también una interesante, curiosa y significativa conversación no planificada, que estos editores quieren agradecer. Quienes participan de este número de *Foul-Táctico* sólo supieron que escribirían en ella los cuatro editores de LENGUAjes.. Sirva esta aclaración para poder disfrutar del resultado: una "conversación a ciegas y a distancia" que sin embargo parece reunir a sus participantes alrededor de una misma mesa, donde mirándose, exponen sus consensos, sus amables disensos, sus distintas apropiaciones de la revista y se confunden en un mismo reconocimiento: la reflexión inaugurada por LENGUAjes. está abierta.

Los editores

Los editores de LENGUAjes. escriben hoy sobre LENGUAjes.:

Treinta años no es nada

Juan Carlos Indart

Tout se passe comme si rien n'avait eu lieu au XX^e siècle, ni dans le savoir ni dans l'opinion. Un pessimiste jugerait que la vivacité dans la pensée et dans l'écriture y a perdu.
(J. C. Milner)

Bajo la gentil sugerencia de que recordase la revista LENGUAjes., a treinta años de su aparición y veinticuatro de su desaparición, lo primero que se impuso a mi memoria fue que había formado parte de su Comité Editorial, y que había colaborado para ella en algunos de sus prólogos y con algunos artículos.

Pero después me acordé de la cocina de todo eso, bajo el hueco de una conducción sin objeciones, de donde salían las luminosas iniciativas de Eliseo Verón, cada una más audaz y alegre que la otra, en el orden de la teoría y la práctica y la política de fundar en Buenos Aires un nuevo proyecto dentro de las ciencias sociales.

LENGUAjes. sería su órgano de difusión.

En efecto, la fundación había ocurrido antes, en 1970, cuando Verón con alumnos y discípulos, amigos y amigas de cultura, realiza el Primer Congreso Argentino de Semiología. Para tal ocasión se presentaron muchos trabajos, y esa fue la base tanto de la idea de crear la Asociación Argentina de Semiótica, como la de publicar una revista propia.

Tardó esta última cuatro años en aparecer, pero hay que tener en cuenta que semejante proyecto transcurría fuera de la Universidad, en un movimiento de exilio: transcurría donde y como podía, alejándose de uno de los tantos horrores que dejan a los pensadores y sus pensamientos muy golpeados, cansados, acobardados, dispersos, a veces rabiosos, pero siempre tristes. Como proyecto, el proyecto no tenía un nombre claro, pero estaba surgiendo en diversas ciudades y países con tendencias variadas, de un modo creciente, y su reconocimiento internacional se soldó al fin, un poco, al término "semiótica", en detrimento del de "semiología", tal vez porque no se deseaba reconocerle algún posible origen francés exclusivo. El caso es que bajo esas condiciones tuvo años de una esperanzada inserción en las universidades y en la opinión ilustrada, tanto en todas las Europas como en los Estados Unidos y en las Américas Latinas, pero, en pocos años, se difuminó.

El proyecto en sí se eclipsó, y no tomó la consistencia académica que se imaginaba. Después descubrimos que había razones para eso. Hoy quedan restos dispersos, y el movimiento de exilio prosigue toda vez que se afirma en el ámbito universitario la pesada tendencia que niega cualquier especificidad estructural al lenguaje y a los discursos, con el dogma de su inserción real en la genética y/o en la máquina como único programa de investigación científico.

Tiempos de viento en contra, entonces, antes, y peores, pero más claros, ahora.

Debo decir que no recuerdo la revista LENGUAjes. por algún sentido perdido o a encontrar en una

historia de las ideas más o menos universales o nacionales. La recuerdo en su singularidad, y cuando pongo sus cuatro números uno encima del otro sobre mi mesa, y les hago valer el peso de mi mano, sé que tengo bajo ella un síntoma consistente, estructurado, del que valdría la pena descifrar poco a poco sus detalles. Como muestra pienso en la tipografía de su título, cuyo detalle de diseño articula lo bello al servicio de transmitir el fundamento del proyecto, la noción nueva que amábamos, la noción de lengua, que nos había llegado de Lévi-Strauss, de Saussure, y de Jakobson: una noción nueva de estructura hallada en lo específico de la palabra humana, de la que se deducían determinaciones, efectos de significación, muy reales, y que no eran los que se deducían del hegelianismo, el marxismo, y el capitalismo... Fue un respiro, y alentaba a volver a investigar de un modo nuevo lo social, en sus diversos lenguajes y sus diversos discursos, aunque no hayamos ponderado suficientemente que la novedad implicaba al menos estas significaciones cruciales: 1) la que asegura que haya muy diversas y abiertas conversaciones reales posibles entre los hombres y las mujeres, en las que se logra compartir una preocupación que se hace común; 2) la que asegura que haya algún posible arreglo de sus relaciones sexuales; 3) la que asegura una crianza y transmisión suficientes como para que los que continúen hagan valer los puntos anteriores; 4) la que asegura que la aplicación del dogma de la selección natural darwiniana y neodarwiniana a la especie humana es **racismo** sin ninguna base científica ni científico-religiosa probatoria, porque lo que en cambio se verifica es que los eliminados en ese programa transmiten a los ganadores que no tienen la solución, y que no es por el asesinato cometido que la van a encontrar.

El capitalismo no produce ninguna de las cuatro, y todas sus significaciones al respecto, no tiene otras, son falsas, y locas. Eso lo intuíamos, y por eso el proyecto incluía sacar a luz pruebas que desmontaran su ideología en el plano práctico en que se difunde, los géneros masivos.

Hubo grandes derrotas, como fue la causada por la respuesta de la academia anglosajona con el audaz ataque chomskyano, a partir del cual la nueva noción de lengua sólo sería reconocida como científica si se la investiga como órgano biológico estructurado como una computadora, es decir, de la misma manera en que se difunde en la ficción, masivamente, junto a los fantasmas que induce ese programa que se realiza, el de matar o morir en un mundo de hombres infantiles compulsivos y estériles, imposibilitados de admitir un otro sexo y una otra lógica diferentes.

LENGUAjes. es un término a retener, porque dio su pequeña batalla y sufrió su pequeña derrota, dejando una marca que no hace obstáculo a las luchas que hay que intentar hoy. En aquella época no habíamos ponderado, ni nosotros ni nadie, creo, suficientemente, lo que era el nudo del capital, la tecnología científica y el trabajo. No sabíamos en cuánto iba a afectar a la racionalidad universitaria tampoco, pero encarnamos uno de sus síntomas. Por eso cualquier detalle de la revista se presta a desciframientos. Por ejemplo, que anidó tres números bajo la editorial Nueva Visión, y el cuarto, con ayuda de Rodolfo Fogwill y el tesón de Oscar Traversa, bajo la editorial Tierra Baldía.

No es lo mismo, y ese cuarto y último número se podría haber llamado *Let it be*, ya que anunciaba la disolución. Creo que, en su momento, a Eliseo no le hubiese disgustado comparar la disolución del cuarteto con el célebre que siempre lo intrigó como síntoma en la cultura.

Fue marca de su exilio, y del nuestro, al que respondimos con el exilio entre "producción" y "verdad". LENGUAjes. se hizo disyunción entre "producción" y "verdad", cosa pionera en esos años, y la explicitó. En "producción" cada uno de los cuatro cantó como solista, y los Oscars (Steimberg y Traversa) ya anunciaban, además, un dúo. Participé en eso, en "producción", y además, en "verdad", donde canté los dos últimos temas que daban mis razones para proseguir el proyecto en el psicoanálisis de orientación lacaniana. Participé en "verdad", la prueba es literal, junto a Alicia Páez, quien ya no está viva, pues pasó que la perdimos, pero que nos dejó un efecto de poesía más que interesante sobre el porvenir del sujeto que el saber ama, es decir, el de la filosofía.

Y hubo un resto, donde hoy el Comité Editorial no debe ocultar en su memoria precaria y maltrecha la pluma de Oscar Steimberg, pluma que siempre intenta pasar a lo escrito el resto, por ejemplo en su poesía, y en esa "Nota" a Oscar Masotta (a quien también habíamos perdido) y que daba para pensar cuál era la eficacia de pensar en Buenos Aires.

Dolores, idénticos a los que sufre cualquiera que sufre de pensar en cualquier ciudad.

Queda en pie que aún dispersos proseguimos, y que LENGUAjes. es roca de referencia para algunos. Alegría inmensa de la mosca, como diría Cortázar.

Contra los reduccionismos

Oscar Steimberg

En LENGUAjes., como en toda revista que empieza, hubo un par de esperanzas fundadoras. La primera era la de que tuvieran circulación (y entonces, existencia polémica), trabajos y reflexiones sobre "la vida de los signos en el seno de la vida social" que abarcaran muy diversos campos y niveles de la cultura. Esa expectativa se mostró general, compartida y siempre creciente, en relación con los textos de la revista y con muchos otros (hasta hoy). Pero la otra instalaba la posibilidad de que todo se tiñera de un efecto de arrogancia y llamara a la sospecha acerca de un desentendimiento con respecto a los grandes temas sociales de la comunicación (la sospecha llegó a la acusación): era el pedido, acompañante, de especificidad en la indagación de los objetos de análisis y de los propios discursos involucrados; sobre sus presuposiciones epistemológicas, teóricas y (¡aun!) metodológicas. Por lo menos dos componentes de la apuesta política del intelectual quedaban comprometidos por el pedido de reflexión sobre los propios instrumentos de análisis y sobre sus condicionamientos: los tiempos de la aplicación instrumental del discurso y la determinación de sus áreas de aplicación. Tiempos y espacios de un campo de trabajo sobre el que siempre es difícil reconocer, en diversos espacios sociales de la investigación y especialmente, se vería después, de la *dictio* universitaria, la condición siempre discutible de sus circunscripciones referenciales y sus explicitaciones teóricas, y el carácter de placentero reaseguro de sus hábitos de comunicación.

En cuanto a la apuesta general de LENGUAjes., una cierta ingenuidad recorre esa aventura textual: se creyó en la posibilidad de derrotar, a través de la construcción de una perspectiva analítica abarcativa de las distintas zonas de escritura de las ciencias sociales, los reduccionismos en curso. Especialmente en relación con los lenguajes de los medios, se entendía que era posible terminar con:

- el reduccionismo contenidista (el de los análisis e interpretaciones que proceden como si la "materia del contenido" de la información o la ficción produjera de por sí los efectos de sentido de la comunicación);
- el reduccionismo esteticista, que congela definiciones históricas de lo bello, y especialmente de lo feo, así como de lo renovador y lo estático en la conceptualización del trabajo artístico;
- el tecnologista, un reduccionismo que, paradójicamente, tomó rápidamente alcances filosóficos a partir de hipótesis sobre absolutos cambios en la interacción condicionados por nuevos dispositivos, y
- el reduccionismo economicista, que percibe como epifenómenos de la dimensión económica (especialmente, los relacionados con la propiedad de los medios) todas las novedades mediáticas.

Desde estos años, podría postularse que la ingenuidad estaba en la creencia en que fuera posible actuar sobre los reduccionismos críticos y sus simplificaciones con resultados generales y previsibles. No se percibía, o no se quería percibir, la fuerza tranquilizadora de los análisis que no son más que enumeraciones de contenido, correlacionadas con datos históricos que se podrían relacionar con cualquier otra cosa; o el efecto de seducción de calificaciones estéticas aferradas a un gusto de época. Era excesiva la confianza en la posibilidad de una superación genérica de esos y otros reduccionismos, que sirven a la esperanza de públicos diversos -a veces, a la de nosotros mismos- de encontrar refugio en la repetición.

En lo anterior se habla de la condición, por supuesto, autorreflexiva (además de intertextual) de toda escritura de investigación, atendiendo a la vocación metadiscursiva (discurso sobre discursos, sobre los propios discursos) de aquellos textos. Podríamos sostener, también, que, en tanto dispositivo no controlable de escritura, aquel exceso de fe en la posibilidad de una mirada plenamente abarcativa, siempre estratégica y socializadora de los textos, sirvió para algo: estuvo en el origen de una costumbre de atención a la escritura analítica, propia y ajena, que se desmarcaba de la disciplina académica y del proyecto institucional. Digamos que aquellos eran tiempos en los que la edición de una revista como LENGUAjes. no hubiera podido formar parte de un proyecto que prometiera el premio de una inserción o una permanencia institucional (o amenazara con su interrupción). Se compartían espacios más bien por cooptación, en términos de una coincidencia en la empresa de escritura. Y era esa escritura el (eventual) soporte de una existencia pública del trabajo intelectual. Todo eso no hacía mejor al proyecto, pero ponía en evidencia un componente de inestabilidad y conflicto que forma parte de toda apuesta de cambio, que a veces queda demasiado obturado por desesperaciones académicas generalizadas.

Desde su aparición como efecto de una idea de Eliseo Verón, los trabajos de LENGUAjes. abarcaron campos de la teoría semiótica y del análisis de lenguajes, medios y géneros. En sus editoriales y en su selección de trabajos se intentó aportar a una producción teórica y metodológica no dependiente de los centros metropolitanos del saber, y sin embargo abierta a los desarrollos de las corrientes contemporáneas. Ese intento estuvo en el origen del desarrollo (no previsto, no previsible) de aquellas puestas a punto y de aquellas preocupaciones de especificidad.

Allá lejos y hace tiempo: las sorpresas de la distancia

Oscar Traversa

Leído a treinta años de distancia LENGUAjes. produce un efecto paradójico, se suma la extrañeza del pasado a la familiaridad del presente. Los primeros años de la década del '70, su visión del mundo, su posible decurso, los modos de intervención en su trayecto, se leen, no sin perplejidad, en esas páginas. En forma opuesta, ciertos tópicos producen un efecto de cercanía, a veces de recordatorio, de algo aún inconcluso u olvidado.

Es precisamente esa tensión entre lejanía y proximidad la que me sorprendió al encarar una tarea no prevista: escribir sobre LENGUAjes. más de un cuarto de siglo después de su aparición. Quizá la sorpresa sea válida en cuanto a la infrecuencia del acto, pero pueril en lo que concierne a la reflexión sobre su objeto, señalado por su nombre. En cuanto a él, el tiempo encierra siempre un engaño peligroso, muchas veces heredero de un evolucionismo grosero: que se piense su transcurso como una suma de acontecimientos que aportan a no se sabe bien qué inaudita perfección. Asombro tan superfluo que desdice la experiencia corriente del lector atento de trabajos "mayores" y también "menores", que la profusión editorial o el simple descuido han dejado de lado. Muchas veces se ha empleado el término "regreso" para justificar la relectura de un texto que el almanaque ubica antes del presente; la sabiduría del lenguaje marca la latencia del prefijo "pro", correspondiente a un movimiento contrario. Parecería necesario, en este dominio al menos, pensar el tiempo en otra tónica, ajena a la recta, que permitiera observar esos momentos del pasado como puntos destellantes que por un instante iluminan un recorrido, u otras veces se apagan, para reaparecer no se sabe cuándo, al acaso de nuevas visitas.

Algo, asimilable a esa tónica imperfecta, ocurre con LENGUAjes. 2, que si no es una excepción, frente a sus páginas ciertos destellos hacen difícil escapar a estas flexiones del tiempo, en cierta coalescencia con el espacio que se propuso para su trabajo: el del cine. Donde a las recurrencias problemáticas se suma otra: lo que se dice acerca del cine siempre parece estar en sus comienzos, basta para probarlo leer las publicaciones de proclamada especialización que se ofrecen en nuestras librerías. Es posible que LENGUAjes. 2 haya incurrido en un intento similar; finalmente no tuvo empacho en decirlo: anotaba su editorial: "hacer del cine un objeto de ciencia". Lo que no se aclaraba en ese lugar es de qué tipo de ciencia se trataba y qué se podía suponer del lugar ocupado por sus agentes. Esos vacíos los llenan, a medias y de modo no exento de contradicciones y titubeos, los textos que siguen al editorial. Si algo pudiese decirse hoy de ese recomienzo local con su invocación a la ciencia es que procuraba edificar sobre otro suelo, al que deja en suspenso, y se detiene un momento antes del advenimiento del sentido que, con frecuencia -y premura- en ese dominio, se confunde con el valor (a veces estético, a veces político) o con los adaptados juicios de excelencia. Si se establece, entonces, una distancia es con lo que comúnmente, y no tanto, suele llamarse crítica. Si esta última se ejerce, no es precisamente en el lugar donde suele ponérsela.

Nota de Los editores: Oscar Traversa acompañó el envío del artículo precedente con un texto sensiblemente más largo donde analiza artículos puntuales publicados por LENGUAjes.. De allí extraemos el siguiente fragmento:

Hoy podría leer mi trabajo -el mencionado: "Cine: la ideología de la no-especificidad"-, como la búsqueda de un espacio donde instalar una reflexión sobre los discursos, susceptible de articularse con la contingencia, ir al encuentro de un lugar; y ese, si se piensa en las jerarquías del momento, no podía ser otro que el político. Finalmente, lo que allí se procura discutir, si se sustrae lo propio de la circunstancia, es si ciertos procesos de producción de conocimiento -una cierta modulación de la práctica de la ciencia- puede participar en los procesamientos de la acción social. Pregunta aún en pie, la que no parece posible de ser respondida desde una posición "en fuga" (centrífuga), que se inscriba en los cada vez más frecuentes gestos abarcativos de los fenómenos de la cultura y la sociedad, sino los más austeros (centrípetos), atentos a los pasos, minúsculos pero insoslayables, que exige la construcción de un objeto de conocimiento. Quizá esto no sea más que un rasgo de estilo, un gesto ideológico, entre tantos otros, evaluable sólo en la práctica; entre los exámenes posibles, uno consiste en releer LENGUAjes..

Una histórica anomalía

Eliseo Verón

¿Qué es la revista LENGUAjes. a 30 años de distancia? Cuatro cosas: una verde, otra naranja, otra marrón, otra, de nuevo, verde (pero un verde distinto del primero, más profundo y más agresivo). El tiempo transforma los proyectos (culturales, intelectuales, ideológicos... como se los quiera llamar) en "objetos". Y eso con suerte: para quienes, con el paso de los años, practican su propia arqueología, cultivan su biografía y por lo tanto conservan en su biblioteca esas cuatro cosas. (Yo, por ejemplo.) Para muchos estudiantes, no sé cuántos, LENGUAjes. tal vez haya sido apuntes, fotocopias -ni siquiera objetos.

Los apuntes y las fotocopias fueron los grandes ancestros de Internet: textos sin edad y sin identidad.

Esos cuatro objetos (me parece **hoy**), tienen con su tiempo original una relación muy extraña. Si trato de juntar en mi cabeza todo lo que recuerdo, creo saber, siento, pienso y me parece, a propósito del (cambiante) contexto histórico en que circularon, mi sensación final es que esos cuatro objetos deben haber llegado a nuestro planeta de manos (o de tentáculos, ventosas o lo que haya tenido) de algún *Alien*. Hay sin duda una relación entre esos objetos y su contexto. Pero no es ni reflejo, ni reacción contra, ni superación, ni anticipación. Quiero decir: LENGUAjes. no fue expresión de una "capilla" o grupo, no fue retorno a algún pasado, no fue contra-propuesta, pero tampoco fue proclama vanguardista. LENGUAjes. estaba en un presente, pero ese presente no era el de su contexto.

Los que hicimos LENGUAjes. debimos haber estado parados, sin saberlo, en algún lugar parecido a esa plataforma del Enterprise donde se produce la desintegración molecular de la persona. Pero el capitán Kirk y los miembros de su equipo son transferidos siempre a algún mundo de la galaxia. Nosotros nos caímos de la galaxia, absorbidos por algún agujero negro.

Por donde se la mire, LENGUAjes. fue una anomalía histórica. No me refiero a cada uno de los trabajos publicados, sino **al conjunto**.

A 30 años de distancia, no estoy expresando extrañeza ante esos cuatro objetos. Todo lo contrario: al hojearlos me provocan una sensación de intimidad, de complicidad y de identificación, que dulcemente me invade.

Los momentos que pasamos juntos en el agujero negro nos marcaron, creo, a todos. Pero tengo una grave sospecha: que ese agradable sentimiento de intimidad, identificación y complicidad que me provoca LENGUAjes. debe significar, en mi caso, que sigo en el agujero negro. Creí haberme ido del agujero por un tiempo (un poco más de veinte años, que en calendario galáctico no es nada) pero sólo había cambiado de contexto. Y además, creyendo haber salido, pensé haber vuelto más joven.

No digo que esos cuatro objetos de color no tuvieron sus condiciones de producción, de reconocimiento, y todo lo demás. Por supuesto que sí. Digo que hacer lo que unos y otros hicimos y hacemos en un país como la Argentina es estar en una posición caracterizada por una curiosa distorsión moebiusiana respecto de esas condiciones. Posición que no se neutraliza trasladándose a otro contexto, sino más bien todo lo contrario: la banda de Moebius se permite una torsión más.

Ignoro si los agujeros negros circulan por el universo o están parados en un mismo lugar esperando a sus víctimas. Quiero suponer que tienen trayectorias. Como tratar de salir del agujero no sirve de nada, dejémosnos llevar. Con un poco de suerte... ¿quién sabe?

Testimonios, opiniones, análisis, recuerdos:

Recordando LENGUAjes.

Jorge Baños Orellana

"Entonces las cosas se complican", anunciaba Eliseo Verón a cierta altura de su artículo para el n° 4 de LENGUAjes. y, al leer eso, los que habíamos acogido con justificado recelo la vuelta de la revista en el año 1980 quedábamos imantados por el sentimiento de reencuentro. Porque esa frase condensaba el engranaje argumental, el gesto político y el manifiesto poético del primer número de abril de 1974 y de los dos siguientes. Era un latiguillo que podía incrustarse, con igual pertinencia, en cualquiera de los textos de todos los autores de LENGUAjes..

Naturalmente, un acuerdo acerca de que la producción social de la significación es cosa compleja puede llevar a desenlaces muy distintos. Como el de prosternarse ante la Roca de lo inefable, o el de sentarse a aguardar la palabra de una brumosa multidisciplinaria futura. No fue así en el caso de los autores de LENGUAjes.. Afirmar tal complicación los había convencido, en cambio, de ponerse en marcha, reconociendo la operatividad de las grillas, justificando el recorte disciplinar, dándole voz y rango "sintomal" a lo novedoso. Fundando una semiótica latinoamericana. La revista mostraba cómo esa cuña de filo nuevo partía en dos los lugares comunes de la sociología norteamericana de los efectos mediáticos y los sencillismos con que el marxismo ortodoxo descifraba los discursos. Sus textos abundaban, por eso mismo, en expresiones desautomatizadoras que tornaban obsoletas la caja de herramientas y las preguntas habituales. Incluso para los que se tenían por esclarecidos en nuevas corrientes de pensamiento, proposiciones como las que siguen los obligaban a la relectura: "la sociedad llamada de 'consumo' está produciendo su 'real' "; "la especificidad no es el resultado de una propiedad inmutable de una materia significante"; "no es el contenido lo que me parece interesante, ni siquiera su morfología o su estructura. Lo que me parece esencial es el sistema de relaciones entre una cierta economía discursiva y sus condiciones de producción y consumo"; "es necesario deshacerse por el momento de las preguntas acerca de si la comunicación masiva constituye o no una presentación adecuada del mundo: la comunicación masiva abre una dimensión de goce y no es importante la representación sino cómo la produce"; "una verdad a veces se concreta en torpezas, asociaciones libres, inconsecuencias sintomáticas, juega el azar de la producción social en una perspectiva lúcida y una mirada tonta". Las firmas de Juan Carlos Indart, Oscar Steimberg, Oscar Traversa y Eliseo Verón, a las que pertenecen estos fragmentos, podrían ser intercambiadas sin provocar mayor extrañeza, porque en esa inteligencia también consistía su alianza.

Ahora bien, a ese don de lenguas le pesaba un pecado original. El de estar demasiado a la moda. El n° 4 de LENGUAjes. no ocultaba el alivio de que el sitio de los estructuralistas, los lévi-straussianos, los barthesianos y/o los lacanianos ya no estaba en la cresta de la ola. Sin embargo, la mancha del pecado tuvo la virtud de abrir un tópico crucial que recorrió todos los números, el del dilema de cómo pensar en un contexto en que las ideas llegan desprendidas tanto de la práctica que las engendraba como de la sustitución explicitada con respecto al discurso anterior. Claro que el teatro de la apropiación productiva y del consumismo espurio de conceptos quedaba subsumido al del vasallaje del imperialismo capitalista. En el horizonte político del tiempo de la fundación de LENGUAjes., las mencionadas elecciones metodológicas suponían derivaciones tácticas para el proyecto emancipador. Incluso estas consecuencias eran agitadas sinceramente como la razón de ser de la revista: "Las contradicciones no pueden ser enfrentadas 'en general'. Para que efectivamente aparezcan es necesario reservarles un campo específico de operación, y ese campo debe ser trabajado de manera específica", advertía el Comité de la primera editorial. De lo contrario, agregaba: "no sólo no conseguiremos tornar visibles las contradicciones que nos están determinando, sino que además corremos el riesgo de contribuir, una vez más, a su ocultamiento". Y no era un mero decir. Las últimas páginas del primer número sacudieron el campo intelectual con una inesperada autopsia del reciente y muy bien recibido libro de Ariel Dorfman y Armand Mattelart, *Para leer el Pato Donald*. "El trabajo sobre el Pato Donald es incorrecto, no sólo respecto a su objeto específico sino también respecto de la concepción implícita acerca de lo que es un texto, de cómo manipularlo para describir la ideología, de qué relación debe tener la descripción con el texto. Es cierto que sabemos poco, pero ese poco basta para invalidar aproximaciones como la del ensayo de Mattelart y Dorfman", sentenciaba Verón. Con igual razón y furia, Paula Wajzman ampliaba la crítica, desacreditando la concepción del lector implícita en *Para leer el Pato*

Donald: "[Mattelart y Dorfman] se lamentan de la inscripción engañosa que [a través de la historieta] puede empañar la visión de los receptores [infantiles], sin llegar a comprender en qué resortes se funda su singular persistencia, ya que comparten idéntica ceguera ante los mecanismos del deseo y los atractivos del juego, una misma desconfianza ante el placer. Prefreudianos, presadianos, prekantianos, levantan obstinadamente la creencia de que el hombre -el niño- se sentirá bien en lo bueno". Era la izquierda advertida tronando ante las falacias de una izquierda voluntarista y miope a la complicación de las cosas.

Eso no era todo. Además de estar dispuesta a recorrer los vericuetos de la cosa semiótica y del sujeto psicoanalítico, esta izquierda advertida presentaba un rasgo todavía más discordante para la adustez de la militancia y sus recios cánones de buen gusto: el de haber atravesado el *pop-art*. Veámoslo en algunas respuestas. ¿Qué era, a entender de LENGUAjes., lo que catalizaría un retorno a la terceridad de Frege y Peirce y un abandono del imaginario saussuriano? Nada menos que el estudio de la telenovela latinoamericana. ¿Qué lo que volvería legibles los tópicos lacanianos del cuerpo fragmentado y el mito de la laminilla libidinal de "La significación del falo"? El fijar mejor la atención en los dibujos animados de Popeye y Tom y Jerry. ¿Qué lo que permitiría seguir las líneas ideológicas del nuevo periodismo político? La aplicación del esquema lévi-straussiano de los mitos a las anécdotas trucas de Carlitos Balá. ¿Cuál el mejor mirador para la gran literatura? El de sus transposiciones al *cómic*, las miniseries televisivas y el cine. El título de uno de los artículos de Oscar Steimberg fue, al respecto, programático: "Isidoro. De cómo una historieta enseña a su gente a pensar". Pero si los objetos de estudio parecían irrisorios, hay que insistir en que no lo parecían sus metas: en abril de 1974 se confiaba en minar la dominación imperialista de América Latina y en colaborar a generar una verdadera cultura socialista. ¿Estaba la revista en lo cierto? No nos fue dado, por aquel entonces, comprobarlo. La impaciencia y marcialidad del militarismo revolucionario desestimaron la aplicación de semejantes precauciones y astucias freudo-pop.

Es difícil dejar de reflexionar a propósito de LENGUAjes. sin hacerse otra pregunta de menor envergadura pero de más factible solución: ¿por qué el n° 4 fue el último en aparecer? ¿Fue porque la revista no pudo ir más allá de la moda que la trajo?, ¿porque le correspondió la sentencia con que había maldecido a otros: "el sujeto de consumo no persiste en nada"? Levantamos la vista y no encontramos que la semiótica latinoamericana se haya vuelto una causa perdida, ni que los autores de LENGUAjes. hayan dimitido ni perdido autoridad. Al contrario. Además, luego de la recuperación de los derechos civiles en la región, de los fantásticos avances en la inclusión académica, de la posibilidad de que la disciplina se institucionalice con fronteras abiertas y hasta de la aparición de los procesadores de texto, todo pareció converger para que la promesa de ser una publicación trimestral se realizase finalmente. ¿Entonces? Entonces las cosas se complican. Mi impresión es que el tiempo de la fundación había concluido. Parece inexorable que a la hora del hallazgo y la revolución paradigmática sucedan las horas de la transmisión y la reproducción. El creciente número de pares y de discípulos desplaza la atención que correspondía a los rivales. El tono urgente y agrio del trabajo del parto del descubrimiento gira a la puesta en claro de las propias razones. Si esto es cierto, la parada enunciativa de LENGUAjes. había prescrito debido a sus propios méritos.

Evidentemente, pudo haberse reciclado. No se hizo y no lo reprocho. Lo mismo cabe decirse de *Imago* o de *Scilicet* en psicoanálisis. Y la semiótica también merece tener monumentos.

Jorge Baños Orellana es médico psiquiatra y psicoanalista. Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana, del Centro Descartes y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Autor de *El idioma de los lacanianos* (1995) (traducido al francés por Éditions et Publications de l'École Lacanienne) y de *El escritorio de Lacan* (1999).

Alumbran las horas

Raúl Barreiros

El último número, el cuatro, es verde y mate. Luego el nombre de la revista: LENGUAjes.. Ésta mezcla de mayúsculas/minúsculas se ve como acomodando la relación entre la lengua y los lenguajes o acudiendo al protoespacio de la lengua (la oral) como ilusión de lo fundante-fundante o de lo importante. ¿Y por qué no dice allí LENGUAs.? ¿Es que el lenguaje es esa otra cosa que coincide, pero no? ¿O los lenguajes son como sombra de la lengua? Y enseguida después del título la transgresión del punto. Sí, porque hay un punto transgresor, pero sutil, porque siempre un punto tiene una palabra a la izquierda y un espacio a la derecha, pero los títulos de revista: *Billiken*, *Caras*, *Mundo Argentino*, *Patoruzú* y casi -por las dudas- todos los perros títulos de obras de arte no tienen punto, y menos los de los libros aunque sean oraciones como *Con*

las Lanzas por Almohada a la Espera del Alba. ¿Entonces esta revista? Entonces esta revista no vino a poner los puntos sobre las íes, sino el punto al final, el punto y aparte de los nombres para que se terminen allí y no se conviertan tal vez en marca y atropellen a los sujetos que escriben, los autores. O en marca para que marque el final de un enunciado que también es un nombre. O sino LENGUAjes. y punto, y chau, sanseacabó. Y después está el verdadero *manifiesto*: "Revista argentina de semiótica". El subrayado, obviamente, no está en el original.

Esta revista es del tipo de las que anuncia en tapa sus títulos internos. Así, debajo de la argentinidad dice:

Lenguajes:
PRODUCCIÓN Y VERDAD
 Presentación

Después aparece una suerte de índice del sentido, no de paginación. Unos autores se dedicarán a la producción y otros a la verdad, así dicen

Lenguajes masivos y producción de sentido

y los nombres de los artículos y sus escribas, y luego

Lenguaje y verdad

y otros nombres y otros ensayos. Es raro encontrar esa virtud del lenguaje, la clasificación, tan expuesta como está en este índice. Las clasificaciones no son monumentos a la verdad, pero ayudan.

En la página 7 está la "Presentación" del número 4, como prueba de ello el Comité Editorial afirma que han existido los números 1, 2 y 3, por lo tanto a éste le corresponde el 4. El primero fue en abril del '74 y el segundo en diciembre del mismo año y el tercero en abril del '76 y el cuarto en mayo del '80. Destino venturoso el histórico porvenir de las revistas que no se perpetúan en recurrencias temporales ni convierten su palabra en una costumbre para los otros. En la página 4 se lee: "Publicación periódica. Aparece tres veces por año". Alguien podrá interpretar que esto de aparecer tres veces por año es una promesa incumplida, puede ser; en este caso, cuando no se la cumple y se la enuncia muestra el deseo, punto y aparte.

Fue en esas páginas que supimos, en estricto orden alfabético:

- por Paula Wajzman (nº 1), que siempre leímos bien al Pato Donald;
- de la importancia de la política para los semiólogos explicada por Eliseo Verón (nº 1). A veces dijeron que era al revés; no, es una cuestión de interlocución;
- de las retóricas del cuerpo, que Oscar Traversa hace confesar hasta la resurrección textual;
- donde Oscar Steimberg (nº 1) pegó el grito a su gente como Isidoro hizo con la suya,
- y donde Juan Carlos Indart (nº 1) hizo de la anécdota una petición de principios.

Raúl Barreiros es Profesor de grado y posgrado en temas de comunicación. Se desempeña en la Universidad Nacional de la Plata, la Universidad Nacional de Lomas de Zamora y el Instituto Universitario Nacional del Arte. Fue el creador y director de la revista *Medios y Comunicación*, y de su versión televisiva.

Una revista de la modernidad

Lucrecia Escudero Chauvel
 desde París

En abril de 1974 salió publicado el primer número de la revista LENGUAjes.. Perón no había muerto aún. La época estaba todavía para optimismos. Un clima de intenso debate -del que el artículo de Eliseo Verón "Acerca de la producción social del conocimiento: el estructuralismo y la semiología en Argentina y Chile" da cuenta- se había instalado en las universidades sobre la naturaleza de los medios de comunicación, el rol de los intelectuales, la dependencia cultural y la posibilidad de producir desde las ciencias sociales un conocimiento que no fuera simple reproducción, práctica típicamente "periférica". LENGUAjes. venía a insertarse -sintagmáticamente, el sentido es siempre resultado de una articulación- en un panorama de convivencia con otras revistas como *Los Libros*, *Comunicación y Cultura* o *Crisis*, que habían optado abiertamente -con notable avance político sobre lo que serán luego los estudios culturales- por interrogarse sobre las condiciones de las industrias culturales cuestionando la dialéctica cultura popular/cultura de masas.

A cada cual su LENGUAjes.. Todavía me acuerdo de las discusiones en torno a la revista que se generaron en la flamante Escuela de Comunicación Social de la Universidad de Rosario que veníamos de crear. Dos líneas parecían encontrarse: una que acusaba a la revista de ser "formalista" y no comprometida políticamente a pesar del lenguaje "políticamente correcto" usado en el editorial inaugural, otra que por el contrario consideraba que la articulación entre la base social y la superestructura simbólica es una práctica compleja -y de allí la semiosis- y que no se podía hacer reduccionismos. El proyecto de la revista, el de trabajar con los "lenguajes sociales" y la "producción de la significación", y su hipótesis "la significación es un producto de un trabajo social, resulta de una práctica que opera dentro de la sociedad" discutidos entonces siguen siendo válidos hoy. La batalla contra el "contenidismo" (¿es posible suplantar un contenido "malo" por uno "bueno"?, ¿los medios aceptan las traducciones?) ha sido ganada y lo que entonces parecía escandaloso (la forma de los medios es la ideología) se ha vuelto sentido común y el régimen del poder televisivo está allí para atestiguarlo.

Umberto Eco (1964) había registrado con magistral síntesis la contradicción principal que planteaba la irrupción de los medios y de la industria cultural entre los apocalípticos y los integrados: los primeros son una obsesión del *dissenter* -¿hace mal el Pato Donald?-, los segundos terminan asimilados al conformismo de la academia y en el sillón confortable del espectador televisivo. El tema es que la semiótica nunca entró verdaderamente en la academia, si pensamos en cómo se institucionalizó la sociología -que nace contemporáneamente- o cómo se integraron los estudios culturales. Es cierto que la posmodernidad ha eximido de culpas a todo el mundo, al punto que otro gran debate que atravesó el período y que podríamos llamar una "contradicción secundaria", me refiero al de modelizadores y empiristas, jamás se resolvió y el problema de la ideología como conjunto de representaciones de una cultura dominante, dejó de formar parte de la agenda de los semiólogos y de la metodología de los investigadores en comunicación por falta de respuesta adecuada. LENGUAjes. fue sin duda el intento más serio de dar una respuesta a esta articulación simbólica con la novedad teórica del concepto de "discursos sociales", fundando simultáneamente con el mismo gesto una semiótica de los medios como sociosemiótica del poder, "una teoría del modo de producción de las significaciones", inscribiéndola en el campo de las ciencias sociales.

Mucha agua ha pasado bajo el puente y es difícil hacer un balance de la renovación del espacio teórico y de los importantes cambios que se han producido en las ciencias sociales. El momento de recepción de los medios, la etnografía de los públicos, la descripción de los formatos, la caída de la noción de "código", el rol central del concepto de interpretación o de lectura que generan su propia dinámica con otras disciplinas, el descentramiento de las identidades enunciativas y el corolario de una fragmentación de las identidades políticas, la emergencia de una nueva sensibilidad y subjetividad social como lugar de la diversidad y de la diferencia, la mediatización de un nuevo espacio público. ¿Se le puede criticar a la semiótica en el prisma de LENGUAjes. la disolución del mundo social en exclusivamente discursivo con su constructivismo radical? Mi hipótesis es que la semiótica de LENGUAjes. sería el momento "estructural" de la primera modernidad, aquella que describía incipientemente Edgard Morin (1957), con los ecos lejanos de una teoría del compromiso sartreano -del que la revista *Contorno* fue sin duda el gran antecedente -, mientras que los estudios culturales actuales serían el momento descriptivo de la modernidad tardía, con el advenimiento de la globalización, lo que explicaría también el cambio de modas y los éxitos fulminantes. Estos últimos, con su rápida asimilación académica, su escasa problemática metodológica, de trabajo empírico, y su abandono de todo proyecto crítico de la sociedad a la que estudian, sin reales mecanismos de objetivización, se han vuelto una nueva moda inofensiva -¿como lo fuera la semiótica de los setenta?- y la buena conciencia del intelectual, una modernidad apolítica. Esto pone el problema de cuáles son las condiciones para producir conocimiento en el campo de las ciencias sociales hoy, que es la misma pregunta que se hacía con valentía LENGUAjes. hace treinta años, y cómo la semiótica desertó en el estudio de los lenguajes de connotación como rasgo característico de la modernidad, según la clarividente aventura barthesiana. Me acuerdo que la lectura de la revista, como un brevísimo aleteo de renovación teórica que se percibió rápidamente como de vanguardia, despertó intensas vocaciones, en una generación que entonces iba cantando alegremente hacia la muerte sin saberlo. Los que sobrevivimos estamos aquí para dar testimonio.

Lucrecia Escudero Chauvel es Doctora en Semiótica por la Universidad de Bologna (Italia). Profesora de Teoría de la Comunicación en la Universidad de Lille 3 y de Semiótica en la Universidad de París 8. Autora de *Malvinas: el gran relato* (1996) y compiladora junto con Eliseo Verón de *Telenovela: ficción popular y mutaciones culturales* (1997). Directora de la revista *deSignis*.

LENGUAjes.... treinta primaveras

Sophie Fisher
desde París

Curioso releer *à la suite* los números de la revista, curioso porque aparece como un proyecto armado para los cuatro números hechos, con la impresión de una circularidad a la que trata de huir a través de la noción de "verdad" del último número.

Volvamos al proyecto. N° 1: "teoría" pero también "ideología"; para esta última, la figura del Pato Donald después del texto sobre Isidoro dan una versión jocosa de la crítica, a través de medios sí, pero la historieta es la *dérision*, la construcción de la distancia.

En el n°2 aparece lo "translingüístico" en el artículo de Eliseo Verón, y las "operaciones" llevadas a la semiología en su relación (¿o no?) con el lenguaje. Un número sobre cine, es decir la relación con la imagen en movimiento, bidimensional, pero que en esos momentos era leída con los instrumentos lineales de la lengua.

(Paréntesis: ese número me fue dedicado por Juanqui Indart : "A Sophie, con amor. Lee tranquila mujer, que no hay suerte peor que ser lingüista en Argentina".)

Pero yo estaba en Francia y en la elaboración de conceptos ligados a la teoría de la enunciación. Con Verón nos parecía que si había una posibilidad de unir los dos modos de percepción, lineal y temporal (lenguaje: voz + visión) y bi o tridimensional (imagen, percepción de objetos en el mundo) en una teoría, la de la enunciación postulada por Benveniste, y luego por Culioli, abría un espacio de análisis importante.

Dado que lo esencial del planteo es la **relación inter-sujetos**, una relación que pone al "co-locutor" en el centro de la interpretación, que favorece la percepción, el reconocimiento, la producción, se intenta tratar de un modo abierto frente a hipótesis que encuadran, encajonan en modelos estrictos y reiterados, la labilidad de la producción de la palabra. De ahí el n° 3 donde el aspecto **interdisciplinario** es central: psicología cognitiva, antropología social, pero también formalización y lógica "natural", la de Piaget y Grize. Con este último, Culioli y Bresson, el grupo "BCG" dejó de ser la sigla de una vacuna para ser -quizá- un remedio a posiciones cerradas y vericondicionales...

El n°4 pasó finalmente de la "lingüística y semiología" a la "producción y verdad", lo que en cierto modo era un desmentido de la posición anterior.

Sophie Fisher es lingüista. Maître de conférences en EHESS L'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París. Su trabajo lo desarrolló en las áreas de teoría de la enunciación y de la historia de las teorías lingüística. Actualmente estudia los problemas de las lenguas en la regionalización del mundo, los contactos entre lenguas dentro de las transformaciones políticas actuales.

LENGUAjes., una revista fraterna

Germán García

La revista LENGUAjes., según recuerdo, era parte de un ensamblaje de publicaciones que difundía entre nosotros los estudios de lingüística, semiología y comunicaciones.

Eliseo Verón dirigía la Asociación Argentina de Semiótica, con Rosalía Cortés, Graciela Feinsilber y Juan Carlos Indart. La revista LENGUAjes., donde estaban Verón e Indart agregaba los nombres de Oscar Traversa y Oscar Steimberg.

Por otro lado este grupo promueve la traducción de la revista *Communications* en una colección que Eliseo Verón dirigía en la editorial Tiempo Contemporáneo. La misma colección publicó libros de Irving Goffman, Paul Watzlawick, etcétera.

LENGUAjes. se instaló en la trama que el grupo logró constituir y, como ocurre entre nosotros, los nombres de sus fundadores se mezclaron con los nombres más prestigiosos de esas disciplinas. Debemos a esa iniciativa la ampliación del horizonte local de lo que se llamó "estructuralismo", pero también el conocimiento de algunos de los autores claves de la llamada escuela de Palo Alto (Gregory Bateson, por ejemplo).

Barthes, Todorov, Metz, Kristeva, Greimas, Genette, Baudrillard, para citar los más conocidos **ahora**, fueron difundidos por la traducción de *Communications* en la colección dirigida por Eliseo Verón. Un

número de LENGUAjes. difundió una amplísima bibliografía sobre semiología del cine (disciplina impulsada por Christian Metz).

Por mi parte, desde la revista *Los libros* acompañaba ese movimiento en lo que tenía de "aplicable" a la literatura el llamado análisis estructural del relato.

Juan Carlos Indart, uno de los integrantes del Comité Editorial de LENGUAjes., se convirtió en un psicoanalista que desde hace décadas sostiene la enseñanza de Jacques Lacan, mientras que Oscar Steimberg y Eliseo Verón continuaron su trabajo en esa disciplina que se llama semiótica y que puede aplicarse a los más variados objetos de investigación de los mensajes.

Conozco menos la trayectoria de Oscar Traversa, de quien escuché algunas de sus conferencias sobre cine.

En fin, LENGUAjes. fue una revista fraterna.

Germán García es escritor y psicoanalista. Presidente de la Fundación Descartes. En 2003 ganó la beca Guggenheim por la investigación *La presencia del psicoanálisis en los debates culturales. El caso argentino*. Es autor de la novela *Nanina* (1968) y de los ensayos *Oscar Masotta y el psicoanálisis en castellano* (1980) y *Gombrowicz, el estilo y la heráldica* (1992), entre otros libros.

La época y la actualidad de LENGUAjes.

Elvira Narvaja de Arnoux
Testimonio recogido y editado por R.M.M.

Conmueve releer los cuatro números de LENGUAjes.. Cada uno de ellos muestra un momento de la historia del país.

El primero, el del '74, nace en un proceso de mucha actividad intelectual, política, de confianza en el país y en Latinoamérica. Un momento de seguridades que se refleja notablemente en los textos. La "Presentación" de LENGUAjes. 1 es un manifiesto donde se plantean los problemas de la cultura, de la cultura de masas, del papel del intelectual. Con marcas de época como el cuestionamiento a la dependencia cultural, y lo que ha sido una tendencia de todo este grupo a trabajar sobre los medios y los llamados géneros menores. Ahí aparece una defensa de ese corpus.

El número 3 lo vi de regreso de mi viaje a Francia y es notable como se compartía en la distancia la fascinación por Grize y por Culioli. Hay en ese número 3 un repliegue hacia una lingüística que tiene en cuenta la actividad de los sujetos, las operaciones que los sujetos hacen. Grize es un pensador desde la lógica muy interesante que nos permite hacer avances en el análisis de los discursos. Lo mismo con Culioli que es alguien poco conocido; lo que admiré fue encontrar una magnífica traducción. Y los textos de Vignaux, como los de alguien que es una amiga para todos nosotros: Sophie Fisher.

Si contrastamos el número 1 con el 4 se ve todo un ciclo. Hojeándolo pensé en la figura de Indart con ese artículo modelo, leído y releído por varias generaciones de estudiantes, sobre la anécdota. Indart pasa de un artículo claro, preciso, con análisis detenidos y categorizaciones netas a ese lacanismo que también es marca de época. Esto se refleja en la "Presentación" del número 4 que es un poco desesperanzado, donde abundan juegos de lenguaje, donde no está más esa voluntad, esa seguridad, esa confianza del número 1 y hay un repliegue a lo individual.

Oscar Steimberg y Oscar Traversa notablemente mantienen lo que ha sido su perspectiva primera: sus textos son siempre meditados, claros. No hay un repliegue en ellos. En Verón hay una preocupación teórica que es una preocupación teórico política. En el número 1 plantea un trabajo sobre el estructuralismo en la Argentina y Chile. Toda una problemática política. Después abandona un poco eso pero siempre está con la pregunta de qué hay que hacer en el campo del conocimiento, qué es producir conocimiento.

Es notable en todos los números la preocupación teórica que cristaliza especialmente en Eliseo Verón, pero que está presente en todos. El rigor metodológico; la idea de que a partir de descripciones exhaustivas, pensadas, reflexionadas, analizadas, explicadas, se va a poder interrogar a la teoría y hacer aportes al campo teórico que evidentemente se hacen.

Los artículos y trabajos de LENGUAjes. hoy no sólo pueden ser leídos sino aprovechados notablemente. La mayoría de los textos son textos actuales y eso es lo que me parece más vigoroso de la revista.

Decía al principio que me conmovió volver a ver los cuatro números de LENGUAjes. porque muestran toda una época. Cuando volví a la actividad universitaria y comencé a dictar "Semiología y análisis

de los discursos" retomé ese hilo y revisé LENGUAjes. y los alumnos vieron esas primeras expresiones de los textos, que recrean la historia del país, que están tan ligados a la historia del país, que son esa historia.

Elvira Narvaja de Arnoux es Profesora de Semiología del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires. Directora de la Maestría de Análisis del Discurso de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A. Directora de la revista *Signo y seña*. Coeditora con Carlos Luis del libro *El pensamiento ilustrado y el lenguaje* (2004).

La primera y única revista de semiología

Nicolás Rosa

Testimonio recogido por R.M.M. y editado por J.L.P.

F.T.: ¿Qué significó y qué significa LENGUAjes. para la semiótica argentina?

N.R.: La pregunta es muy clara, y muy sencilla. No significó nada, sino que creó el campo de la significación en la Argentina. Porque no había reflexión hasta ese momento. Es la primera y la única **revista** de semiología que se ha publicado en nuestro país. Entiendo que marca la introducción de esa reflexión y sobre los sistemas de afiliación a los distintos saberes de la época, como por ejemplo la sociología.

Es curioso que la revista se llame de lingüística y semiología. Por esa misma época, alguna persona lo recordará, yo publico *Léxico de lingüística y semiología*, pero la variante es más semiológica. Lo que pasa es que no estaban precisados evidentemente los campos, cosa que siempre ocurre.

A partir de la experiencia de LENGUAjes. salieron y siguen saliendo revistas; no muchas, pero bastante importantes. Por ejemplo la revista *Lenguajes en contexto* que dirigía la profesora Beatriz Lavandera, que era profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A., titular de Lingüística. Existe actualmente la revista *SyC*, que dirige Noé Jitrik, que diría que es la que está más cerca del campo puramente semiológico. Está también la revista *Signo y seña*, que dirige Elvira Arnoux, que es más lingüística pero que no deja de lado la reflexión semiológica. Esto me hace pensar que hoy en día es muy difícil entender aisladamente a la lingüística, sobre todo el campo de la lingüística discursiva, porque se ha montado sobre el campo semiológico. Y simultáneamente a la semiología, que hoy llamaríamos semiótica, porque la semiótica contemporánea se monta también sobre aspectos de la lingüística, una lingüística que además ha cambiado. Para ser claro y sencillo, la lingüística llamada discursiva, o lo que llamamos discurso o teoría del discurso, es una relación entre la lengua, que para algunos es el objeto de la lingüística, y los otros lenguajes. El conflicto se mantiene ahí, entre lengua y lenguaje. Usamos lengua en general referido estrictamente al campo puramente lingüístico, pero también hablamos de lenguas o de otros tipos de lenguas que no son estrictamente lingüísticas, y las llamamos lenguajes. Luego viene la sobresaturación del problema del lenguaje: **¡todo es lenguaje!**, problema que fue muy propio de los '70 y '80 y pico. Pero hoy día, de alguna manera, se ha clausurado. Es interesante que los semióticos, que en general se generaron a partir de estudiar lenguajes, no se ocupan mucho de lingüística, **no se ocupan casi nada de lingüística...** ¿Por qué? Porque toman otros sistemas de signos que pueden ser mucho más interesantes. Y porque la lengua, como recubre todo, es interesante y al mismo tiempo es absolutamente banal. Todos hablamos a partir de eso que llamamos la lengua, que es un sistema bastante complejo, al mismo tiempo muy apasionante, pero simultáneamente banal, porque **todo el mundo** habla.

Las personas que estaban en LENGUAjes. han hecho un recorrido muy interesante. Con ellos había un personaje desgraciadamente muerto que era Alicia Páez. Alicia Páez era deslumbrante en su sistema de exposición, en su sistema de escritura, de una rigurosidad y una simplicidad, en el sentido glosemático del término, deslumbrante. Yo diría que era una potencia de tipo heurístico y simultáneamente epistémico en su propia constitución del lenguaje, del lenguaje de su propia dicción.

Otra cosa importante de LENGUAjes. fue su acercamiento a los objetos. En el caso de "los dos Oscars", ellos se han dividido un poco el campo. Por un lado la historieta [Steimberg], por otro lado el cine [Traversa]. Oscar Traversa, a quien yo quiero mucho, que ha sido mi doctorando, se ha ocupado luego, en última instancia, digo, de toda una teoría sobre los jabones en la publicidad. Una teoría de los jabones en su tesis doctoral que dio lugar a un libro hermosísimo, *Cuerpos de papel*, que fue publicado por Gedisa. Todo esto da origen de alguna manera a una especie de derivación: ellos se ocuparon y ocupan de aquellos fenómenos no lingüísticos, **esto es muy importante**. Se actualizaron mucho, ellos **previeron** lo que estaba ocurriendo.

También es el caso de Eliseo, pero de una manera distinta. La prestancia de Eliseo en el país se fue de alguna manera desdibujando por el hecho de que se ha retirado mucho tiempo del país. Pero al mismo

tiempo tuvo resultados en la revista. Hay un número de LENGUAjes. que está dedicado prácticamente todo a lo que podemos llamar epistemología semiológica, llamémosle así aunque esto es bastante discutible. Los autores de los artículos son todas personas que han pensado desde la lingüística, desde la lengua, aspectos del orden del sentido, y por lo tanto mezclados con la semiología; son todos franceses: Jean-Louis Baudry, por ejemplo; Vignaux, que se ocupa de la argumentación.

Un caso distinto es el de Juan Carlos Indart. Porque Juanqui ya muy rápidamente se hace notar en la revista cuando empieza a citar a un autor que tiene una gran resonancia en nuestro país pero que no proviene ni de la lingüística ni del campo semiótico, que es Jacques Lacan. Hay dos trabajos en LENGUAjes. en donde Juanqui Indart habla de una manera un tanto... ¿como podría decir?, un poco "camorrera" diría yo: "tomando mate con Lacan". **¡Con Lacan!** Una manera "agauchada", que era una fórmula medio nacionalista, cosa que me divierte muchísimo y me gusta por otra parte, con la cual uno podía dirigirse a un personaje que implicaba una instancia mayor, dentro de la comunidad francesa e incluso de la comunidad internacional. La pregunta es esta: ¿qué tiene que ver el psicoanálisis con la semiótica? Sí tiene que ver. Ahí viene el otro problema. Dije al comienzo que había una difusión bastante marcada del campo de lo que llamamos las ciencias sociales, que todavía es bastante discutible. Ahora en otro nivel ocurre exactamente lo mismo, van "girando" las disciplinas de tal manera que van apareciendo momentos totalmente distintos. El psicoanálisis en los '60, '70, existía, por supuesto, pero no tenía la preeminencia en cuanto a saturación de orden ideológico. En la contemporaneidad sí. Lo que estaba relegado aparece en primer plano. Pensemos en la sociología, pero especialmente en la antropología. Me acuerdo de la potente obra de Lévi-Strauss. Lévi-Strauss, la antropología, sobre todo la antropología cultural, daban pie para pensar otras cosas. ¿Por qué? Porque la antropología absorbe todos los elementos de la lingüística. Hay que ver los primeros textos de Lévi-Strauss, y luego hay que ver los primeros textos de Lacan, quien toma todo lo que viene de Jakobson, todo lo que viene de la escuela glosemática, para llevárselo a su campo, siguiendo una tradición que ya existía, pero que era muy vaga, muy imprecisa. Acá lo que vemos de alguna manera es esa sobresaturación de los aspectos de orden disciplinar y al mismo tiempo una interferencia. Porque los campos pueden de alguna manera fundirse pero también pueden interferirse.

Sin embargo, el interés fundamental de LENGUAjes. fue **la comunicación**. En un momento determinado yo, que soy el traductor de Barthes, trabajo mucho Barthes y rescato los otros elementos que tienen que ver con la comunicación, su cara oculta, aquello que de alguna manera no puede ser comunicado, aquello que interfiere a la comunicación. Si en la anterior convención se llama ruido, bueno, hay que dar cuenta de eso. El ruido aparece también en la constitución de la sociedad, aparece en la constitución de los discursos que circulan en la sociedad, y aparece también en la organización, digamos epistémica, de esos discursos.

Es interesante ver aquello que afecta a los discursos, que Roland Barthes llama lo contracomunicativo. Hay formas de organizaciones que podemos llamar discursivas que atentan contra el discurso mismo, que no quieren comunicar, que tal vez quieran nada más que significar. Hay vertientes en el campo de la lingüística, y en el campo incluso de la semiología, que dicen **no**, que toda significación es básicamente comunicativa. Pero eso habría que discutirlo. Hay, de alguna manera, una expresión de dolor o de angustia, pero no es nada más que la reflexión de la propia corporeidad frente a una presión externa, a una lastimadura, a lo que fuese. Entonces, comunicar, tener intención de comunicar, **que el otro**, que llamamos el escucha, que llamamos también la organización de la otredad, lo piense como un llamado, lo piense como síntoma de angustia, lo piense de alguna manera como un alarido totalmente infructuoso, lleva a problemas muy graves con respecto al concepto de la significación, la significación vinculada con el sentido. El hecho de que aquellos discursos elaboradas por los sujetos humanos que no tienden a comunicar son entendidos como comunicativos por los otros. Ese sentido, que es un sentido atribuido, ¿es el sentido real? Este es un problema que se ha trabajado bastante actualmente, pero por la teoría comunicacional contemporánea. LENGUAjes. se elabora en esa época en la cual la comunicación empezaba a ser considerada fundamental.

También hay que destacar que en la revista LENGUAjes. todas las observaciones que se hacen son de alguna manera muy ideológicas. Ahí se planteaba el problema de cómo se encarna la ideología en el sistema discursivo, problema que es bastante complejo. Es importante recalcar esto, que la revista LENGUAjes. no dejó de mirar nunca los aspectos políticos.

Nicolás Rosa es Profesor de grado y posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Rosario. Director de la Maestría en literatura argentina de la UNR. Autor de *Léxico de lingüística y semiología* (1978), *El arte del olvido* (1990) y *La letra argentina. Crítica 1970-2002* (2003), entre otros libros.

La propuesta estética de LENGUAjes

Marita Soto

Hablar de los juegos "tan lejos-tan cerca" o encontrar los ritmos y las tonalidades de época o, tal vez, reconstruir alguna escena polémica de los márgenes eran algunos de los caminos que se me abrían como posibles -posibilidad de abordaje, no de escritura- para homenajear a LENGUAjes..

Elegí, en cambio, revisar la continuidad de aquella propuesta-manifiesto, especialmente en lo que respecta a su posición frente a los fenómenos artísticos.

De la estética en los objetos

En sus presentaciones LENGUAjes. tomaba posición:

- Rechazaba los contenidismos liberando, de ese modo, el trabajo sobre la significación y se oponía a cualquiera de las variantes de los esteticismos, descriptos ellos en la presentación del primer número.
- Se arriesgaba a asumir en la interpretación de los fenómenos la proposición "que nada esté o vuelva o deba estar en su cauce". Esta asunción nuevamente golpea, hace temblar y tambalear al intérprete pero lo alivia.
- Extendía la frontera de lo interesante, de lo que vale la pena descifrar, un poco más allá de las jerarquías de soportes o lenguajes. El retorno de alguna faceta del demorado sueño visibilista parecía seguir su trabajo. Hace cien años Alois Riegl escribía: "[...] una hojita de papel con una nota intrascendente, [...] contiene toda una serie de elementos artísticos: la forma de la hojita, la forma de las letras y el modo de agruparlas". Y decía esto en el marco de decisiones políticas acerca de la conservación de monumentos históricos y artísticos en la Viena de principios del siglo XX.
- Asumía también que es en el análisis de los textos -para el caso tomados en su dimensión estética, artística- el lugar en el que se manifiestan "las contradicciones y tensiones propias de los planteos teóricos generales" ("Presentación" del número 2).

Si tomamos en cuenta que se trataba de eliminar la sujeción, siempre tentadora, a los contenidos, con la decisión de presentar batalla a la voluntad de encauzar cualquier fenómeno; liberados, no de lo sublime del arte sino de la resignación frente a la posibilidad de extender el campo de lo artístico, y atenuado el temor frente al caso que reniega de la teoría, la estética, es decir el proceso artístico, involucra tanto a los objetos como al investigador.

De la estética del investigador

Es que producir en la incertidumbre, con la desconfianza de la propia mirada -que si bien no puede poner en riesgo a los fenómenos sí puede banalizarlos- permite desplegar una nueva red entre el investigador y sus objetos.

En el *in crescendo* de las proposiciones de LENGUAjes. se iba construyendo una relación con los objetos artísticos en la que el investigador-analista podía recuperar en su trabajo tanto la pasión como la piedad.

Pasión en tanto que movimiento, búsqueda, trabajo y escritura del investigador; piedad (*pietas*) no como indulgencia o perdón sino como comprensión y clemencia frente a todo objeto de la cultura.

Pasión en la **escritura**, piedad por las **escrituras**.

Marita Soto es Licenciada en Historia de las Artes Visuales. Profesora de la Universidad de Buenos Aires, del Instituto Universitario del Arte y de la Universidad de San Andrés. Coordinadora del libro *Telenovela/Telenovelas*.

Un proyecto académico y de vanguardia

Beatriz Sarlo

En 1974 la Argentina no parecía un lugar demasiado adecuado para la aparición de una revista como LENGUAjes.. La dinámica de la política atravesaba todo y recuerdo bien que, en la revista *Los Libros* donde yo participaba, ya habíamos comenzado a solucionar más o menos sumariamente todos los problemas considerándolos como emanaciones secundarias de la lucha de clases. Menciono a *Los Libros* también porque algunos fundadores de LENGUAjes. habían colaborado en esa revista en su mejor momento, un poco anterior a 1974.

Un proyecto académico y de vanguardia como fue LENGUAjes. (con un significativo juego entre mayúsculas y minúsculas) parecía doblemente fuera de lugar. Sin embargo, formaba parte de una ola

modernizadora, experimentadora y curiosa, importadora de saberes y teorías en la mejor tradición, que no debería haber sido ajena a la urgencia política que, a todos, nos vinculaba imaginariamente con un futuro poder, justo en el momento en que éste comenzaba a alejarse de la manera más trágica.

Aunque no me separé de mi biblioteca durante la dictadura, no puedo encontrar hoy ese primer ejemplar de LENGUAjes.. Se une en mi recuerdo de esos años a la revista que, poco después, fundó Schmucler, *Comunicación y Cultura*, y a las intervenciones de Verón y Steimberg, antes de LENGUAjes., en un momento en que el campo de la semiología era, como lo fue la lingüística para Lévi-Strauss, la disciplina que marcaba los rumbos teóricos de lo que hoy denominamos "análisis cultural". La trascendencia, entonces, de LENGUAjes. debería ser medida también por lo que quienes hacían la revista ya habían hecho, y lo que continuarían haciendo.

Recuerdo que, hacia 1980, me encontré con Steimberg en una reunión, esas reuniones características de la época, donde algunos intelectuales tratábamos de seguir discutiendo lo que habíamos discutido hasta entonces y, sobre todo, en ese espacio pragmático del debate, demostrar que era posible un futuro para el campo cultural. Le mencioné LENGUAjes. como uno de los últimos rasgos de voluntad académica y disciplinaria en un mundo universitario que, en 1974, ya se estaba cayendo en pedazos. Y también creo que pensé entonces lo que queda escrito al comienzo de estas notas: no se trataba sólo de teorías y de ensayos con nuevas ideas, había algo más, un gesto de vanguardia, una pelea legítima por posiciones en el campo de los saberes sobre lo simbólico.

Muchas veces sucede que algo no llega a tiempo, o que llega demasiado temprano, o que llega a un lugar que ya ha perdido su disposición, aquella que lo nuevo suponía. Quizás eso sucedió con LENGUAjes., en un momento en que la Argentina ya estaba girando en el ciclo de la violencia y la expulsión. Sin embargo, treinta años después, se comprueba que una revista puede confiarse al tiempo sobre todo (o sólo) si tuvo un impacto en el presente, si respondió a alguna pregunta de aquel presente, quizás no del todo propicio, en el que surgió.

Beatriz Sarlo es ensayista y catedrática de Literatura Argentina. Formó parte del consejo de redacción de la revista *Los libros*. Es directora de la revista de cultura *Punto de Vista*. Autora de *El imperio de los sentimientos* (1985), *Escenas de la vida posmoderna* (1994) y *La pasión y la excepción* (2003), entre otros libros.

LENGUAjes.: de pioneros y fundaciones semióticas

Estela María Zalba
desde Mendoza

Referencia obligada para los que estamos embarcados en la "aventura semiológica", la revista LENGUAjes. constituye -visto en perspectiva- un hipertexto fundacional en el marco de la semiótica argentina o, dicho en forma menos contundente, un intento de fundación (¿y de re-fundación?) de un dominio de intereses rotulado Semiótica. Al revisar sus páginas aparecen y reaparecen -a modo de una singular red isotópica- nombres, problemáticas y referencias teóricas, que nos permitirían bosquejar un derrotero de la semiótica rioplatense o, más precisamente, de una de sus líneas predominantes.

Los planteos semióticos que ofrecen sus artículos se encuentran mayoritariamente al servicio de, o al menos en fuerte simbiosis con, el intento de constituir los lineamientos de un programa de investigación que apuntaba al análisis crítico de los fenómenos culturales ligados claramente a lo *massmediático* y sus procesos de producción y consumo. Impronta, por otro lado, en nada ajena a los desarrollos más emblemáticos de la semiótica europea y latinoamericana en general. En este sentido, LENGUAjes., y la Semiótica aparecen como pioneras en la indagación del campo comunicacional en Argentina.

Si bien este campo se vio luego invadido y atravesado por otros abordajes, vinculados con ciertas modas intelectuales más acordes con ciertas epistemes propias de las "teorías débiles" posmodernas que, en cierto modo, parecieron diluir y -por momentos- desvirtuar el programa semiótico, creo que es momento de reencauzar la senda. Retomar el debate instalado por LENGUAjes. sería un buen comienzo.

Estela María Zalba es Profesora de Semiótica de la Universidad Nacional de Cuyo. En dicha casa de estudios fue directora de la Carrera de Comunicación y actualmente es Secretaria Académica de la Universidad. Es presidenta de la FADECCOS (Federación Argentina de Carreras de Comunicación Social).

Adenda:**Indart, Steimberg, Traversa, Verón.**

Matías Gutiérrez Reto, Rolando Martínez Mendoza y José Luis Petris

Nota: En 1974, cuando aparece LENGUAjes., uno de nosotros nacía, otro se mudaba ya adolescente a Ciudadela y el tercero, creemos, ya comenzaba a recordar su participación en el programa televisivo "Justa del saber". Desde esos lugares hemos escrito y queremos presentar estas breves reseñas biográficas de los cuatro editores de LENGUAjes.. Toda biografía es de autor, aunque éste parezca esconderse detrás del protagonismo de quien la motiva, su objeto. Estas reseñas biográficas son explícitamente de autor.

En nuestro primer contacto, Eliseo Verón es un libro. Mejor dicho, un capítulo de un libro: "El sentido como producción discursiva" de *La semiosis social* (1987). Verón es, para estos editores a fines de los '80 y a principios de los '90, y tal vez un poco más tarde, un objeto de estudio monstruoso, infinito, que da vértigo y fascina, es un "inabordable", luego inagotable, aparato conceptual con en el que nos enfrentamos y luego adoptamos en la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la U.B.A.. Nada sabemos en ese momento de su largo período en Francia donde dirige el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de París VIII. Ni de su título de Doctor de Estado en lingüística de la Universidad de París. Ni de sus trabajos sobre medios y propaganda política. Con el tiempo Verón va obteniendo, para nosotros, corporeidad: pasa a ser un Verón que viaja cada vez más frecuentemente a la Argentina, un monumental polemista provocador que dice que la sociedad contemporánea cabe en un envase de yogurt y con eso logra indignar a algunos muchos y hacer pensar a otros en la conferencia inaugural del IV Congreso de la Asociación Argentina de Semiótica de 1995 en Córdoba. (En realidad ya había incomodado en Francia con la misma metáfora.) Es ahí en Córdoba donde lo conocemos (llega a Pajas Blancas junto con los "Oscars" y Nicolás Rosa y los espera alguien con un cartel en el que uno de nosotros pudo leer: "Perón, Rosas, Steimberg y Traversa"). Verón se radica nuevamente en la Argentina y vuelve a publicar con asiduidad: *Efectos de agenda* (1999), *Esto no es un libro* (1999), *El cuerpo de las imágenes* (2001) y *Espacios mentales* (2002). Hoy es profesor de la Universidad de San Andrés, donde dirige la Maestría en Periodismo organizada conjuntamente con el Grupo Clarín y la Universidad de Columbia. Y tiene tiempo para ir a opinar y polemizar en diferentes espacios académicos (su cierre en el V Congreso Internacional de la Federación Latinoamericana de Semiótica en 2002 dejó un nuevo tendal de "víctimas" con su "parte meteorológico") y mediáticos (por ejemplo, como panelista en *Gran Hermano. El debate*). Ninguna intervención de Eliseo Verón pasa desapercibida.

Juan Carlos Indart es para nosotros un misterio. Lo conocemos como un apellido que surge una y otra vez, pero siempre a partir de sus trabajos en la década del '70. La culpa es nuestra, somos nosotros quienes nos acotamos al campo de la comunicación, abordado principalmente desde la semiótica. Nos cuentan que dejó la semiótica y que ahora es un lacaniano (como si decir "lacaniano" fuera designar a los miembros de una secta oscura y sincrética). Nos recuerda, nos remite, a un itinerario intelectual parecido desarrollado por Oscar Masotta. Pero lo perdemos de vista. Sigue presente por su original y exhaustivo análisis sobre la anécdota como género publicado en LENGUAjes. 1. Y por otros artículos suyos, los que anuncian su desplazamiento intelectual, y un cuarto trabajo, "¿Dónde está el goce de la comunicación masiva?", que todavía por pereza, falta de intertexto psicoanalítico o simplemente egoísmo las ciencias de la comunicación no releen. Es Indart, que ahora sabemos que los cercanos llaman Juanqui, con el que menos contacto hemos tenido. Hacer este número de *Foul-Táctico* nos permite acercarnos a él, recuperarlo, por fin descubrirlo.

El otro Oscar: Oscar Traversa. Así lo conocimos, como el otro Oscar. (La culpa es de Steimberg, a quien conocimos primero.) Hoy se habla de "los Oscars" en los ámbitos académicos, como ayer, como seguramente mañana. Nuestro otro Oscar en aquellos días, hace casi 15 años, era profesor en la Facultad de Filosofía y Letras, como hoy; casi no lo conocíamos personalmente, pero uno de nosotros tuvo la dicha de escucharlo exponer sobre la "Historia de los medios" en un fugaz paso que supo tener por la Facultad de Ciencias Sociales. Pero lo reconocemos: Traversa es "El semiólogo del cine". Es el discípulo y amigo de Christian Metz. El Oscar que problematiza la cuestión de la especificidad de los objetos como un principio político innegociable en su seminario de posgrado sobre la enunciación, en su tesis de Doctor hecha libro:

Cuerpos de papel (1997). Traversa es el que puede coordinar un equipo de investigación en la U.B.A. sobre la memoria en los medios, y otro sobre alimentación en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. El que estudia y escribe (siempre barrocarmente; siempre barroco como si su prosa verbal o escrita no necesitara pulirse) sobre diseño de envases, diseño gráfico, la figuración del cuerpo en el discurso publicitario y la problematización de los discursos de y sobre las artes. Oscar Traversa dirige actualmente el Área Transdepartamental de Crítica de las Artes en el I.U.N.A.. Preside además la Comisión de Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A.. Conocemos algunas y compartimos otras de las aventuras que llevó y lleva adelante junto con Oscar Steimberg luego de LENGUAjes.: la Revista *Don* (casi mítica), los cursos que dictaron en diversos lugares en tiempos en que la Universidad estaba cerrada al conocimiento crítico (el que no se confunde con la simple "repetición estilística"), los muchos artículos que publicaron juntos y la formación de las segunda, tercera y cuarta generaciones de investigadores sobre la producción social de sentido de la Argentina. Juntos publicaron *Estilo de época y comunicación mediática* (1996) donde se recoge parte de su producción conjunta de los últimos 15 años. Actualmente dirigen la revista *Figuraciones*. Traversa, que prefiere leer, antes que comentar, sus intervenciones en los distintos lugares donde se lo puede escuchar.

Oscar Steimberg es nuestro Maestro. Lo conocimos en la recién creada Carrera de Ciencias de la Comunicación de la U.B.A. en la década del 80. Steimberg es el poeta que no puede dejar de polemizar, discutir, enseñarnos y regalarnos irrepetibles mesas de café felizmente saturadas de conversaciones amables y sugerentes, donde todo es placer y aprendizaje. Él puede conjugar la palabra poética y la descripción de los géneros y estilos mediáticos con un rigor y una pasión pocas vistas. Él puede recordar versos de cualquier momento de su vida, y regalarlos para ilustrar una época, para entretener, para explicar. Oscar Steimberg es quien corrige pacientemente nuestra producción académica actual y al que le debemos mucho lo que somos y sabemos (si estos editores pueden sostener que saben algo). Luego de LENGUAjes. Steimberg publica su segundo libro de poemas, o extenso poema hecho libro,: *Majestad, etc.* (1980). A él le siguen *Gardel y la zarina* (1995) y *Figuración de Gabino Betinotti* (1999). A Steimberg uno de nosotros lo recuerda a principios de la primavera democrática del 80 como columnista invitado en el programa de televisión *20 mujeres*, pobres, a las que corría del lugar del sentido común. En 1988 dirige una investigación en la Universidad de Lomas de Zamora que da origen a sus "Proposiciones sobre el género" y posteriormente al libro *Semiótica de los medios masivos* editado en 1991 y reeditado con correcciones y ampliaciones en 1993 y 1998: un conjunto de hipótesis sobre la circulación social de los géneros y los estilos que son reconocidas, citadas y utilizadas para la reflexión en diversas parte del mundo. Con Oscar Traversa funda el Círculo Buenos Aires para el estudio de los Lenguajes Contemporáneos con el cual editan una colección de libros que entendemos son unos de los hijos que supo generar LENGUAjes. (Dos de estos editores publican por primera vez en libro algunos artículos en esta colección.) En la actualidad dirige investigaciones sobre memoria y medios en la U.B.A. y sobre los géneros del despertar en el I.U.N.A. donde también dirige la Carrera de Especialización en Producción de Textos Críticos y de Difusión Mediática de las Artes, y dicta seminarios de grado y posgrado en varias universidades nacionales sobre el humor gráfico, los estilos del discurso periodístico, la relación arte y medios, etcétera. Es el actual Presidente de la Asociación Argentina de Semiótica. Su todavía inédito *Pretexto del sueño* creemos que va a sacudir a las ciencias sociales, a las psicologías, recostándose en la literatura. Es tal vez la escritura que mejor lo representa: poesía sin concesiones teóricas, sin sacrificios estéticos.

Los artículos publicados por LENGUAjes.

Recopilado por J.L.P.

Bacri, Nicole y Fisher, Sofía:

- "Problemas planteados por la utilización de un metalenguaje en psicolingüística" (nº3)

Baudry, Jean-Louis:

- "Cine: los efectos ideológicos producidos por el aparato de base" (nº2)

Burch, Noël y Dana, Jorge:

- "Proposiciones" (nº2)

CIESPAL:

- Documento del Seminario sobre "La investigación de la comunicación en América Latina" (nº1)

Cohn, Gabriel:

- "Teoría e ideología en sociología de la comunicación" (nº1)

Comité Editorial:

- "Medios masivos y política cultural: Teoría, estrategia, tácticas" (nº1)
- "Nota sobre Oscar Masotta" (nº4)
- "Presentación" del nº2
- "Presentación" del nº3
- "Presentación" del nº4

Culioli, Antoine:

- "La formalización en lingüística" (nº3)

de Campos, Haroldo:

- "Prolegómenos a la actividad estructuralista en Brasil: contexto de una especificidad" (nº3)

Indart, Juan Carlos:

- "¿Dónde está el goce de la comunicación masiva" (nº4)
- "Interpretación es" (nº4)
- "Mecanismos ideológicos en la comunicación de masas: la anécdota en el género informativo" (nº1)
- "Por qué Lacan" (nº4)

Fisher, Sofía:

- "El problema de los universales: contribución al análisis de las relaciones entre lingüística y antropología" (nº3)
- "Pantallas" (nº3)

Metz, Christian:

- "El estudio semiológico del lenguaje cinematográfico" (nº2)

Paéz, Alicia:

- "El lugar de la verdad: un comentario sobre Austin" (nº4)

Steimberg, Oscar:

- "Isidoro. De cómo una historieta enseña a su gente a pensar" (nº1)
- "Producción de sentido en los medios masivos: las transposiciones de la literatura" (nº4)

Steimberg, Oscar y Traversa, Oscar:

- "El momento del Plan en los Medios: un tema técnico" (nº4)

Traversa, Oscar:

- "Cine: la ideología de la no-especificidad. (A propósito de *Cine, cultura y descolonización*, de Fernando Ezequiel Solanas y Octavio Getino)" (nº2)
- "El cine de animación: cuerpo y relato" (nº4)

van Schendel, Michel:

- "Elipsis y valor: análisis de una aporía saussureana" (nº3)

Verón, Eliseo:

- "Acerca de la producción social del conocimiento: el 'estructuralismo' y la semiología en Argentina y Chile" (nº1)
- "Para una semiología de las operaciones translingüísticas" (nº2)
- "Relato televisivo e imaginario social" (nº4)

Vignaux, Georges:

- "El discurso y sus operaciones: lógica, sujeto, sentido, situación" (nº3)
- "Operaciones discursivas y operaciones lógicas" (nº3)

Wajzman, Paula:

- "Una historia de fantasmas. (A propósito del libro de Ariel Dorfman y Armand Mattelart, *Para leer al Pato Donald*)" (nº1)

Sin identificación de autor/es:

- "Bibliografía sistemática de lingüística, semiología y comunicaciones. Análisis de las comunicaciones masivas" (nº1)
- "Bibliografía sistemática de lingüística, semiología y comunicaciones. Semiología del cine" (nº2)
- Preguntas a Julia Kristeva: "Cine: práctica analítica, práctica revolucionaria" (nº2)

Un programa, una época

Rescatado por M.G.R.

Puede leerse en la sección "Informaciones" del número 2 de LENGUAjes. (pág.138) el siguiente programa del curso dictado en 1974 en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Su transcripción es más que una curiosidad, es la pintura de una época, la época de LENGUAjes..

"Semiología general. Historia, fundamentos, orientaciones y actualización".

Curso a cargo de los profesores: Eliseo Verón, Juan Carlos Indart, Oscar Steimberg y Oscar Traversa.

A) *El horizonte estructuralista y la primera semiología.*

Los fundamentos

- 1) Desarrollo crítico de la red conceptual del *Curso de lingüística general*, de F. De Saussure.
- 2) El "método estructural".
- 3) El proceso de constitución de la primera semiología.
- 4) La cultura como comunicación.

Las consecuencias

- 5) Caso 1: Semiología de la literatura: la búsqueda del nivel de la estructura.
- 6) Caso 2: Semiología de la literatura: la investigación del sentido (a) ideológico (a través del análisis del relato); (b) poético (mediante la desconstrucción retórico-estilística).
- 7) Caso 3: Semiología del cine: primera etapa de la reflexión semiológica sobre el lenguaje cinematográfico.

B) *La disolución del horizonte estructuralista y la transformación de la lingüística contemporánea.*

La evolución teórica

- 8) Emergencia de la lingüística generativo-transformacional.
- 9) Problemas teóricos-metodológicos en la lingüística chomskyana y postchomskyana.
- 10) La crisis de la teoría del signo.
- 11) Lingüística y semiología de los fenómenos discursivos.

Las consecuencias y las perspectivas

- 12) Caso 1: Semiología de la literatura: la lectura del deseo
- 13) Caso 2: La reflexión sobre la producción social del discurso "literario".
- 14) Caso 3: Semiología del cine: la crisis de las perspectivas clásicas y el cine como producción discursiva.
- 15) Caso 4: La producción social de la significación en las comunicaciones masivas.

¡Gracias!: la elaboración de este número especial contó con el esfuerzo, el apoyo y la colaboración de Daniela Cionci y Raquel San Martín.